

## DEJANDO EL CANTARO

Juan 4:28

Cántaro: vasija de barro, utensilio, vaso. Medida de capacidad para los líquidos.  
(Juan 2:6)

Gedeón los usó (Jueces 7:19)

Hace algunos meses, mientras me encontraba pasando por varias situaciones que me habían quitado el ánimo para continuar mi caminar en el Señor, vino a mi mente este pensamiento: “deja el cántaro”. Para poder comprender que me quería decir Dios, me fui a la porción de la Palabra que habla sobre una mujer samaritana a quién el Señor Jesús encontró en el camino cuando entró en la ciudad de Samaria, llamada Sicar.

La historia nos dice que Jesús iba camino a Galilea luego de ministrar en Judea y le era necesario pasar por Samaria. Es entonces cuando comienza la historia de la mujer samaritana.

Luego de la conversación que el Maestro tuvo con esta mujer y hablarle sobre su vida personal, la mujer comprendió que aquél que hablaba con ella era un profeta. Dejando su cántaro, la mujer corrió a la ciudad y le dijo a los hombres lo que le había sucedido, provocando esto que la gente de la ciudad saliera al encuentro de Jesús.

En la Biblia encontramos pasajes donde se menciona la palabra cántaro, tipificando diversas cosas o siendo utilizados de diversas formas. En Eclesiastés 12, Salomón le está dando un consejo a los jóvenes de la necesidad de buscar a Dios. Esta hablando el predicador sobre lo efímera que es la vida e insta a la juventud a buscar a Dios desde ya. El va describiendo cada etapa mientras la persona va envejeciendo. En el versículo 6, dice “antes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente....” esto se refiere antes de que el cuerpo sea vuelto al polvo. Aquí cántaro, es utilizado como la vasija que compone la naturaleza del hombre, el cuerpo, el cual se quiebra o se deshace una vez que el hombre muere físicamente.

En 1ero. de Reyes 17:14, al referirse al cántaro, se está utilizando la palabra vasija. En este episodio vemos a Elías con la viuda de Sarepta, donde lo mandó Jehová para que fuera sustentado por ésta en los días de la sequía en Israel. Elías le pide alimento a la viuda con la promesa implícita en este versículo que dice: “Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así: La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija (cántaro) disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra.”

En 2do. de Reyes 4:3 encontramos nuevamente la palabra vasija para referirse a cántaro. Aquí Eliseo va a casa de una viuda, quién está atribulada ya que para cubrir

unas deudas con los acreedores querían llevarse a sus dos hijos como esclavos. Cuando Eliseo le pregunta que tiene en la casa ella le dice “una vasija de aceite”. Así que Eliseo le dijo que pidiera todas las vasijas posibles para que las llenara de la vasija que ella tenía llena y lo vendiera para que pagara la deuda. Eliseo le dijo: “Ve y pide para ti vasijas prestadas de todos tus vecinos, vasijas vacías, no pocas....”

Jeremías capítulo 18 es una porción hermosa. Jehová envía a Jeremías a casa del alfarero, para tomarlo y hablarle en aquel lugar. El alfarero estaba haciendo una vasija de barro y en el versículo 4 dice: “Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano: y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla.”

En Isaías 52:11 se refiere al cántaro como utensilio. El profeta le dice al pueblo: “Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis cosa inmunda; salid de en medio de ella; purificaos los que lleváis los utensilios de Jehová.”

En Mateo 23:25 cambiamos la palabra cántaro por vaso. Habíamos dicho que un cántaro es su recipiente, o una media de capacidad para líquidos. Aquí Jesús emplaza a los fariseos y le dice: “Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! Porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia.”

En Mateo 25:4, la palabra cántaro es usada como vasija y dice la Palabra: “mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas.”

En Marcos 11:16 Jesús está limpiando el templo y dice: “y no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno.”

En Romanos 9:21 el apóstol Pablo está amonestando a los que altercaban con Dios, y les dice: “¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?”

Yo pienso que cada uno de nosotros somos vasijas, y llevamos vasijas. Vasijas de todos los tamaños, llenas con diversas cosas. Muchas veces nuestro cántaro se llena de amargura, de rebeldía, de enfermedades, de demasiados trabajos, de sufrimientos por doquier. Tantas son las cosas que vamos sacando del pozo de la desesperación y echando en nuestro cántaro (nuestro espíritu) a tal grado que se angustia de tal manera, que quisiéramos dejarlo todo y echarnos como Elías en una cueva o debajo del enebro a dejarnos morir. Pero esa no es la voluntad de Dios para nuestras vidas.

Dice la Escritura que una vez la mujer fue confrontada con Jesús en un amor incondicional, ella dejó el cántaro y corrió a decirle a la gente lo que había vivido. ¿Te haz puesto a pensar en algún momento el porque de tantas dificultades en tu vida? ¿Será acaso que ya Jesús te ha dicho todo lo que eres y no quieres dejar el cántaro?

Luego de algún tiempo de haber recibido estas palabras “deja el cántaro”, me olvidé de ellas. Le di importancia a tantos problemas que olvidé que Jesús estaba esperando que yo soltara el cántaro y comenzara nuevamente a decirle a la gente que había encontrado un hombre que me dijo todo lo que soy, pero que a pesar de todo me ama sin condición alguna, al punto que dejando su trono de gloria vino a la tierra a dar su vida por mí, para que yo no fuera al infierno eterno, y fuera feliz.

Jesús es ese amigo que no mira quienes somos, ni lo que somos, él ve lo que puede hacer en nosotros. La Biblia dice en Isaías 53:6 “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.” Cuando nos descarriamos tomamos un cántaro y lo llenamos de cuanta inmundicia puede haber, esto nos trae todo el sufrimiento que estamos viviendo. Hoy Jesús nos dice de nuevo: deja el cántaro.

A veces nos preguntamos, pero, ¿qué puedo hacer para deshacerme de tantas dificultades?, solo dejando el cántaro y siguiendo a Jesús podemos ser libres.

Cuando Jesús le habló a la mujer samaritana y le dijo todos sus secretos, no fue con el propósito de humillarla, fue para demostrarle a ella, que él era y sigue siendo el Hijo del Dios Viviente, quién conoce todos nuestros pensamientos y actos. Aquella mujer entendió que no podemos ocultarnos de la presencia de Dios. El salmista dijo en el Salmo 139:7 “¿A dónde me iré de tu Espíritu? Y ¿a dónde me iré de tu presencia? La mujer samaritana creía que nadie estaba viendo lo que ella hacía, creía que estaba en su intimidad consigo misma y sus actos, pero Jesús le demostró en aquel momento que alguien más allá de la naturaleza estaba al tanto de ella. Que se estaba ocupando de ella.

Para poder entender como se sintió aquella mujer, verdaderamente hay que leer la historia pensando que somos parte de aquella escena. ¡Qué alegre se sintió! Jesús no la condenó, sino que le abrió los ojos espirituales para que ella comprendiera que lo que estaba haciendo no era lo correcto. La mujer estaba atada no solamente por su vida de pecado, también aquel cántaro la tenía atada a los afanes de la vida.

Hoy Jesús te dice, como me dijo a mí, “deja el cántaro”. Ya no tenemos que cargar más con las culpas, los afanes de la vida, la tristeza, las amarguras, las tibiezas de espíritu. El Señor nos quiere disponibles y dispuestos para llevar su mensaje a donde él nos envíe.

Entendiendo el mensaje del Señor, he procurado restablecer mi comunión con él. Continuamente vienen batallas y cosas que quieren traernos tristezas y que volvamos a coger el cántaro, pero Jesús estará con nosotros siempre. Una vez hemos sido libres, debemos procurar mantenernos así. Jesús dice en Juan 8:32 “y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.” Y más tarde nos dice: “Así que si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.” Juan 8:36. Una vez que dejamos el cántaro, somos libres de las ataduras cotidianas para dedicar nuestra vida al servicio de Dios.

Los cántaros son útiles para preservar alimentos y otras cosas, pero no para tenerlos en el hombro o en la espalda todo el tiempo.

Hay diversidad de cántaros que podemos llevar sobre nuestras espaldas, aunque anteriormente te había mencionado algunos:

El trabajo---para la mayoría de nosotros, el trabajo secular es más importante que el trabajo del Señor. Es necesario trabajar para ganar el sustento diario, pero no debemos ser tan necios que olvidemos que el trabajo en el Señor no es en vano. Lo terrenal es para la carne, lo celestial es para el espíritu.

La casa----como dije antes, la mayoría de nosotros le damos tanta importancia a la casa terrenal que nos olvidamos de ir construyendo la casa espiritual, allá arriba en los cielos. Jesús nos dice en Mateo 6:19 “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.”

Los hijos y nietos----vean la ironía de la vida. Cuando nuestros hijos están pequeños, deseamos que crezcan para dedicar tiempo a Dios. Una vez sucede, ellos se casan y nos traen a los nietos, entonces volvemos a tomar el cántaro de los hijos y los nietos, y dejamos el trabajo de Dios a un lado. Jesús dice en Mateo: “...el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí...”

Hay otros cántaros, que yo diría son peores que estos, tales como:

la rebeldía----este sentimiento nos ataca cuando no ponemos nuestra mirada en el Señor, sino en las circunstancias. Dios quiere sanarnos, él quiere que echemos toda amargura sobre él. David dice en el Salmo 51:1 “Ten piedad de mí, o Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.” Una de las cosas que nos puede ayudar a sentir la paz de Dios en nuestras vidas, es cuando reconocemos nuestra condición y David sigue diciendo en el versículo 3 “Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí.” Una vez reconocemos que le hemos fallado a Dios en este aspecto, él nos limpia.”

la envidia----este cántaro lo cargan muchos, y mientras más tiempo pasen con él, peor será su vida. Hay un refrán que dice “la envidia mata”, mata al que envidia y mata al envidiado. La Biblia nos dice en Gálatas 5:26 “No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.” La envidia mata, claro que sí, y nos hacemos homicidas de nuestros propios hermanos. Con la envidia viene la codicia, y la Biblia nos dice en Éxodo 20:17 “No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.” Da gracias a Dios, por las bendiciones que otros han recibido, para que tú también puedas ser bendecido.

los celos---hay diversidad de formas de celar. El que cela a su mujer, a sus hijos, su trabajo, su carro, sus propiedades. Esta el celo por la casa de Jehová, que es el que todos deberíamos tener. Pero hay un celo tan dañino que es otro cántaro en nuestras vidas, es el celo ministerial. En Números 11:24 nos relata el momento en que Moisés por instrucciones de Dios y siguiendo el consejo de su suegro Jetro, escogió a los setenta varones que habrían de ayudarle con los problemas del pueblo. Dice la Escritura que Moisés los reunió alrededor del tabernáculo, y allí Dios los llenó del Espíritu Santo. Habían quedado en el campamento dos hombres llamados Eldad y Medad, y allá recibieron la unción de Dios. Un joven corrió a darle la noticia a Moisés, pensando que el varón se sentiría molesto y tal vez los enviaría a traer para castigarlos, pero Moisés le respondió: “Tienes tú celos por mí? Ojala todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos.” Y se fue al campamento con los demás dejando todo sin más importancia.

Santiago 3:14, también nos da una amonestación en cuanto a tener celos y contención en el corazón. Dice él: “Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica.” Así que los celos, no proceden de un corazón consagrado a Jesús, sino de un corazón amargado.

la ira---un cántaro que nos puede llevar y que ha llevado a muchos a dañar físicamente a otros. Qué nos dice Pablo: “Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo.” (Efesios 4:26-27). El salmista nos dice, en el Salmo 37:8 “Deja la ira, y desecha el enojo; No te excites en manera alguna a hacer lo malo.” En Efesios 2:3, Pablo nos dice: “...entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.” Para concluir con este cántaro y que lo dejemos, Santiago nos dice en Santiago 1:20 “porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.”

las contiendas--Proverbios 13:10 “Ciertamente la soberbia concebirá contienda; mas con los avisados está la sabiduría.” Proverbios 15:18 “El hombre iracundo promueve contiendas; mas el que tarda en airarse apacigua la rencilla.” Para que nos tengan en gran estima, y nos den el respeto que merecemos, debemos aplicarnos lo que dice en Proverbios 20:3 “Honra es del hombre dejar la contienda; mas todo insensato se envolverá en ella.” No tenemos que ser insensatos, es mejor obedecer la Palabra de Dios.

el adulterio---un cántaro muy pesado y difícil de dejar, pero, si deseamos llegar al cielo, tenemos que dejarlo también. Éxodo 20:14 nos dice: “No cometerás adulterio.” Este es uno de los mandamientos que Jehová le dictó a Moisés en las tablas de la ley. La importancia que Jehová Dios le da a este acto es altamente señalada. Cometer adulterio es un pecado, que solo Dios juzgará. El pueblo de Israel fue adúltero espiritualmente hablando, por lo que pasaron tantos sufrimientos. Sin embargo Dios, nunca dejó de amarlos. La ley establecía que a los adúlteros eran reo

de muerte, y los apedreaban hasta que morían. Pero no todo está perdido. Si decidimos dejar el cántaro del adulterio, Jesús está dispuesto a perdonarnos y darnos la oportunidad de un nuevo comienzo con él.

En cierta ocasión le trajeron a Jesús una mujer tomada en el acto de adulterio. Qué triste debió ser para aquella mujer, el saber que iba a morir. Es posible que el mismo hombre que estaba conduciéndola a tal fatalidad, era uno de los acusadores. Al llegar a Jesús encontró un trato diferente al que ella esperaba. Jesús le dijo: “¿Mujer dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? ....Ni yo te condeno; vete, y no peques más.” La mujer dejó el cántaro del adulterio y decidió seguir a Jesús.

Si sigo mencionándote cántaros que nos atan, la lista sería inmensa, pero lo que si deseo decirte en este momento, es que no importa cuan fuerte sea tu cántaro, cuan apegado estés a tu vasija, no importa cuanto tiempo haz llevado tu utensilio en el hombro, lleno de rapacidad, de dolor, de engaños, de celos, de iras, de contiendas, de adulterio, sea lo que sea, en este momento te digo, suelta el cántaro, déjalo allí y sigue a Jesús.

Jesús quiere que lleves una vasija contigo, un inmenso cántaro, donde llevarás, AMOR, GOZO, PAZ, PACIENCIA, BENIGNIDAD, BONDAD, FE, MANSEDUMBRE, TEMPLANZA, contra tales cosas no hoy ley. (Gálatas 5:22) Este es el cántaro que deberías tomar desde este momento en adelante. De todo lo que te ofrezco en el nombre de Jesús, hay en abundancia, hay bendiciones que sobreabundan para aquellos que dejan el cántaro del pecado, y toman el cántaro del fruto del Espíritu Santo.

Te invito a que hagas como hice yo, “deja el cántaro”, sigue a Jesús y verás su gloria.

Ora conmigo.

Señor, en esta hora, yo reconozco que el cántaro de \_\_\_\_\_ que voy cargando por tanto tiempo, está haciendo daño a mi hombro y a mi espalda. Te pido Señor, que me ayudes a deshacerme de él, y a seguirte a ti. En el nombre de Jesús. Amén.

Aprovecha las grandes bendiciones que Dios tiene para ti a partir de hoy.

Dios te bendiga. DESDE PUERTO RICO CON AMOR.

Ministerio Evangelistico Palabra de Reconciliación.

Por: Millie Vázquez